

# Bullying blando, bullying duro y cyberbullying

Nuevas violencias y consumos culturales

Alejandro Castro Santander  
Cristina Reta Bravo





# Bullying blando, bullying duro y ciberbullying

Nuevas violencias y consumos culturales

---

Alejandro Castro Santander  
Cristina Reta Bravo



Castro Santander, Alejandro

Bullying blando, bullying duro y ciberbullying : las conductas adictivas y los nuevos consumos culturales / Alejandro Castro Santander ; Cristina Reta Bravo. - 1a ed. - Rosario : Homo Sapiens Ediciones, 2021.

Libro digital, PDF - (Educación)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-771-752-5

I. Bullying. I. Reta Bravo, Cristina. II. Título.

CDD 302.343

1ª edición, octubre de 2013

1ª reimpresión, agosto de 2014

© 2013 · **Homo Sapiens Ediciones**

Sarmiento 825 (S2000CMM) Rosario | Santa Fe | Argentina

Telefax: 54 341 4406892 | 4253852

**E-mail:** [editorial@homosapiens.com.ar](mailto:editorial@homosapiens.com.ar)

**Página web:** [www.homosapiens.com.ar](http://www.homosapiens.com.ar)

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

ISBN 978-950-808-835-2

Este libro se terminó de imprimir en agosto de 2014

en **Talleres Gráficos Fervil SRL.** | Santa Fe 3316 | Tel. 0341 4372505

E-mail: [fervilsrl@arnetbiz.com.ar](mailto:fervilsrl@arnetbiz.com.ar) | 2000 Rosario | Santa Fe | Argentina

A nuestros hijos Federico, Fernando, Gonzalo y Bernardo.

A nuestros sobrinos.

Deseando que esta nueva generación  
sea sembradora de sensibilidad, paz y justicia,  
por un mundo nuevo más humano.



# Índice

|   |     |
|---|-----|
| Presentación .....                                    | 9   |
| <b>Introducción</b> .....                             | 11  |
| <b>Salud mental y violencia</b> .....                 | 25  |
| <b>Violencia escolar</b> .....                        | 47  |
| <b>Ciberconvivencia y violencia cibernética</b> ..... | 79  |
| Bibliografía .....                                    | 109 |



## Presentación

*Sólo el hombre en quien el invierno no ha asesinado  
la esperanza, es un hombre con capacidad de sembrar.*

MAMERTO MENAPACE.

En relación a las violencias que se producen en el ámbito de las instituciones educativas, evidentemente no estamos haciendo las cosas bien. El panorama mundial y el regional, ya sea el que conocemos a través de los medios o el que entregan los distintos informes de investigación, nos muestran con frecuencia una radiografía de la convivencia escolar poco alentadora.

Todas las instituciones presentan conflictos, pero la violencia parece haber ocupado mucho más espacio del que creíamos en la escuela. De hecho, la prensa está cada vez más atenta a cada caso y, bien o mal, hoy presenta a la sociedad aquella cara que nunca esperábamos ver de las relaciones escolares.

Si bien en este trabajo hablaremos del fenómeno del acoso, sabemos que en la escuela encontramos distintas formas de desencuentro, algunas de las cuales provocan mucho daño y sufrimiento. Pero, ¿cómo medir la gravedad de una conducta, cuando sabemos que no es sencillo conocer el impacto que está causando en la víctima?; ¿cómo saber hasta qué punto la acción que el victimario realiza y queda sin la sanción o la corrección adecuadas, no derivará a nivel institucional en más violencia y, en lo personal, en un estilo de vida delictivo?

Sabemos que no estamos haciendo las cosas correctamente. Muchas de las decisiones que se toman desde las políticas públicas son lentas, reactivas o poco pertinentes, como si algunas violencias se pudieran enfrentar utilizando estrategias o normas *light*. Y la violencia nos mira y continúa creciendo. Peor aún, en este mundo cada

vez más artificial, más virtual, las formas de agredir se transforman y encuentran sin defensas al tejido social (escolar).

En este trabajo hablaremos sobre algo de lo que hemos aprendido en casi cuatro décadas sobre el bullying y sus mutaciones, pero también deseamos alertar acerca de que sin la intención de criminalizar, judicializar o patologizar conductas, debemos estar atentos a fenómenos de hostigamiento escolar que superan las dinámicas que con frecuencia tratamos de hacer visibles en la convivencia escolar.

Deseamos diferenciar con prudencia un tipo de acoso que más conocemos, que se ha naturalizado en las relaciones entre iguales y está muy asociado a culturas violentas, a la diversión y al posicionamiento en el grupo de iguales, y que al intervenir muestra oportunidades para sanar las relaciones, de aquel otro abuso duro que busca con persistencia derribar, demoler, destruir con perversidad y sin culpa, y no tiene un buen pronóstico.

Nuestras familias y sociedades han ido enfermando, y las primeras víctimas son los niños y los adolescentes. Lo vemos en su pobre empatía, en la peligrosa soledad, en comportamientos desafiantes, en conductas crueles y delictivas, y en la falta de deseos de vivir, cada vez a menor edad. No hubo prevención, los hemos enfermado y no sólo no les ofrecemos el remedio adecuado sino que incluso los hacemos responsables de su dolencia.

Sabemos que, frente a un mundo tan complejo, todos somos un poco incompetentes, y debemos reconocer que la escuela no posee hoy la totalidad de las respuestas que se precisan con urgencia. Pero tenemos bajo nuestro cuidado a niños y adolescentes que necesitan que los adultos abandonemos nuestro tradicional egoísmo y, dejando ya de hablar obsesivamente sobre lo que les está sucediendo, comencemos a hacer algo concreto por el desarrollo de sus vidas, en paz.

Los educadores debemos ser sembradores optimistas y confiados de nuestra tarea, porque las semillas esperan y las naciones deben ser sembradas hoy. “Que la madrugada nos encuentre sembrando” (Menapace, 1977).